

SARA MESA

«El poder no es maquiavélico, sino estúpido y cruel»

► La escritora sevillana publica «Un amor», una novela en la que narra la compleja red de relaciones de dominación en una comunidad rural

JESÚS MORILLO
SEVILLA

Sara Mesa ha logrado en media docena de novelas consolidarse como una de las voces imprescindibles de la narrativa española actual, gracias a una literatura tan compleja como desasosegante, tan ambigua como generadora de hilos a través de los que internarse por algunas de las zonas menos definidas, y por tanto más inaprensibles, de la condición humana. Esta madrileña de nacimiento, pero residente en Sevilla desde la niñez lleva una trayectoria en continuo ascenso desde que se situara definitivamente en el mapa literario con «Cicatriz» (2015), saludada de forma unánime por la crítica, y volviera a sorprender con su siguiente novela, «Cara de pan» (2018).

Ahora publica «Un amor» (Anagrama), que vuelve a revelarse como su mejor novela hasta la fecha, al narrar la historia de Nat, una traductora que se marcha a vivir a una pequeña comunidad rural que la sentirá como un cuerpo extraño y en la que sufrirá las intrincadas relaciones de poder y dominación, entre lo inhumano y lo absurdo, que le dan estabilidad y que pueden leerse como una maqueta a escala de las que rigen en la sociedad occidental. —«Un amor» incide en los temas que han marcado sus novelas recientes, aunque en esta ocasión abre el foco para narrar la relación entre la protagonista una comunidad rural.

—Esto es lo verdaderamente central en la historia, las diversas relaciones que Nat establece con el resto de personajes. Por eso suelo decir que el título es una especie de trampa, no es una novela centrada en la relación amorosa y ni siquiera estoy segura de que en ella aparezca una relación amorosa... Debe luego, no una convencional. —Como escritora, ¿le interesaba explorar la relación entre el individuo y la comunidad, con normas, como

sucede en la obra de Kafka, muchas veces incomprensibles o inhumanas?

—Kafka es uno de mis padres literarios y aunque sé que con esto no digo nada extraño ni novedoso, es cierto que siento un profundo hermanamiento en la mirada, en la forma de entender la sociedad humana como una colmena que funciona de acuerdo a órdenes y reglas que no son siempre precisas ni eficaces. Tendemos a creer que todo está montado por un poder inteligente, maquiavélico y opresor, como un engranaje perfecto... Más bien creo que ese poder es estúpido, cruel y absurdo, aunque tan potente que se filtra en las acciones de cada uno de nosotros. No somos inocentes. —¿La cuestión sobre hasta dónde llega la libertad individual le interesa como materia de sus novelas?

—Sí, aunque no me lo planteo como un tema previo al libro, algo abstracto sobre lo que montar una historia «ilustrativa». Yo más bien me dejo llevar por la intuición y la observación. Pienso, por ejemplo, en las cosas que podrían ocurrirle a una mujer de la edad de la Nat en un contexto cerrado como el de La Escapa. En ella se combinan la tendencia a la sumisión y la, por así llamarla, buena educación, con una insatisfacción y una rebeldía interior muy profundas. Con esta personalidad se desencadena el resto: Nat es como la pieza del puzzle que no encaja.

—¿La violencia hacia aquel que se aparte de los caminos marcados es otra de las consecuencias de no seguir la norma en una sociedad cerrada?

—Sí, esto es esencial en la novela —y di-

La influencia de Kafka

«Siento un profundo hermanamiento en su forma de entender la sociedad como una colmena que funciona con órdenes y reglas, no siempre precisas ni eficaces»

Sociedad y violencia

«La tendencia al linchamiento social y la búsqueda de un chivo expiatorio es esencial en la novela y en muchos de mis libros»





«UN AMOR»
La nueva novela de Sara Mesa está publicada por Anagrama. Páginas: 192. Precio: 17,9 euros.

ría que en muchos de mis libros—: la tendencia al linchamiento social y la búsqueda de un chivo expiatorio. Ocurre en todas las sociedades, grandes y pequeñas, ya lo decía el antropólogo René Girard. Y en esta historia ocurre. Nat llega a un núcleo rural que no conoce y, sin quererlo, altera el equilibrio de una comunidad que ya estaba formada y engrasada. El equilibrio ha de ser restituido por la comunidad a través de la expiación y el castigo. Y esto es lo que ella percibe intuitivamente como algo profundamente injusto.

—Ha dejado su trabajo para dedicarse a tiempo completo a la escritura, ¿se puede vivir en España solo de escribir o hay que alternarlo con conferencias, colaboraciones...?

—Yo he tenido mucha suerte porque me han salido bastantes traducciones de mis últimos libros y, dentro del ámbito literario, tengo lectores fieles que garantizan un cierto número de ventas. Es decir, tengo la fortuna de, al menos por ahora, hacer lo que quiero. Colaboro esporádicamente en prensa, normalmente con artículos culturales y alguna vez doy charlas etc., pero no es mi principal ocupación.

—Usted, que es periodista, ha sido muy crítica con los medios de comunicación y como escritora mantiene la distancia con la prensa, ¿cuál es su posición con respecto a los medios?

—Aunque me lo han ofrecido algunas veces, me sentiría incapaz de tener una columna fija en la que opinar de diferentes temas. Todo lo que tengo que decir solo sé decirlo a través de mis libros y a menudo no es sobre cuestiones de actualidad. Como periodista he publicado algunos reportajes y la crónica «Silencio administrativo» sobre las trampas burocráticas de las ayudas sociales, pero fue sobre temas que me indignaron especialmente. He tenido la suerte de encontrar el lugar donde publicarlos, pero me gusta mantener mi independencia con los medios.

—¿Cuál debe ser entonces el papel del escritor en la sociedad?

—Aunque parezca una tautología, siempre digo que el mejor objetivo al que puede aspirar cada escritor, cada escritora, es ser lo mejor que pueda llegar a ser. Es decir, cada uno de nosotros tenemos una voz propia y una manera única de enfocar la realidad y hay que encontrarla. Tratar de impostarla o forzarla para alcanzar otras pretensiones no suele ser bueno. Por supuesto que tengo mis propias ideas políticas pero, como escritora, trato de no explicitarlas de forma doctrinaria: ellas solitas se van filtrando, lo quiera yo o no, en mis libros. Mi objetivo es, entonces, escribir lo mejor y lo más honestamente posible.

Libros

«Me sentiría incapaz de tener una columna fija en la que opinar de diferentes temas. Lo que tengo que decir solo sé decirlo en mis libros»